

Reflexiones sobre la fecha de nacimiento de Giambattista Casti

Ángeles ARCE

Universidad Complutense de Madrid

Uno de los escritores más controvertidos y generadores de polémica dentro de la segunda mitad del *Settecento* italiano es, sin duda, el polifacético Giambattista Casti. Criticado duramente por alguno de sus contemporáneos literarios —aunque habría que puntualizar que la crítica negativa procedía casi siempre de compatriotas y no de extranjeros (Croce 1949: 312)— y envidiado por los libretistas de melodramas más conocidos de su época, fue Casti, sin embargo, un autor defendido y admirado por el público italiano y europeo, especialmente femenino, que escuchaba de su propia boca la lectura de sus fábulas, apólogos y cuentos en verso ingeniosos, desenfadados y subidos de tono¹.

Abate por sugerencia familiar, más que por auténtica vocación o decisión personal², obtuvo con cierta precocidad sus primeros cargos como canónigo numerario en la Basílica-Catedral de *Santa Margherita* de Montefiascone y como profesor de Retórica en el *Seminario Barbarigo* de la misma ciudad³.

¹ Es bastante frecuente que con el paso del tiempo la fama de un escritor presente altibajos en función de las preferencias literarias de una época, de las actitudes adoptadas por la crítica o, incluso, de modas o gustos del público. Esto es lo que ha pasado con Casti a la hora de valorar su figura y sus obras más conocidas: *Gli animali parlanti* o las *Novelle galanti*.

² Al parecer, el joven Casti ingresó el 29 de octubre de 1736 en el Seminario de Montefiascone (Fallico 1984: 45), famoso entonces por sus irregularidades financieras y disciplinarias, para estudiar Gramática, Humanidades, Retórica y Filosofía.

³ Sin poder confirmar, como algunos sostienen, que Casti explicara a la temprana edad de 16 años griego, latín o elocuencia en el Seminario donde cursó sus estudios (Muresu 1973:39), parece que en 1752 fue nombrado profesor de Humanidades y obtuvo la cáte-

Casti fue, además, poeta cesáreo en Toscana con Pedro Leopoldo y en Viena con Francisco II —desde el 15 de diciembre de 1769 y 1792 ó 93, respectivamente⁴—, paseando su nombre y su persona, además de por estas cortes, por las de Roma, Génova, Milán, Berlín, Postdam, San Petesburgo, Varsovia, Costantinopla, Madrid, Lisboa o por el París post-revolucionario, entre otras⁵.

Hablé antes de autor controvertido porque la temática y el tono de sus obras, pese a su rotundo e indiscutible éxito de público, no merecieron una dedicación especial en las páginas de la literatura italiana, llamémosla «ortodoxa», si bien el nombre de Casti aparece sistemáticamente incluido en todas las historias de la literatura de ese país aunque sea de forma marginal⁶.

Como buen espíritu ilustrado o, simplemente, como el infatigable viajero y aventurero que fue, de este abate libertino se conserva un extenso epistolario que recoge cartas escritas desde distintas ciudades europeas y dirigidas a los más diversos destinatarios —o de éstos a él— que nos acercan con una prosa ágil y sugerente a los diferentes acontecimientos de la sociedad dieciochesca o a las difíciles situaciones políticas que vivió aquella ajetrea-

dra de Elocuencia en el mismo Seminario (Nigro 1979: 26). El propio Casti se define simplemente como «Rethorice Preceptor» en septiembre de 1759 (Fallico 1984: 122) y, como Maestro de Retórica organiza y preside las *Accademie* que tuvieron lugar al finalizar los cursos académicos de 1759, 1760 y 1761 (Cruciani: 1995). Con un sueldo de cuatro escudos aparece su nombre en el Archivo Histórico del Seminario en el «Rollo dei provvigionati e salariati (1758-1774)» y en el «Libro delle messe (1759-1761, pp. 710-729) del mismo archivo (Fabbri 1999: 88).

⁴ Casti aspiraba al cargo de Viena desde la muerte de Metastasio en 1782, pero no fue nombrado hasta 1792 (Van den Bergh 1951: 66) ó 1793 según Fallico (1984: 88). Sabemos de sus pretensiones por una carta a Antonio Greppi (Garro, 10.VIII.1782): «Rosemberg m'ha scritto che [...] Sua Maestà [José II] non si è peranche formalmente dichiarata se mi nominerà successore al Metastasio o no, ch'egli crede che detta Maestà Sua non pensi di rimpiazzare tal posto, ma mi consiglia a portarmi a suo tempo e senza darmi fretta a Vienna» (Casti 1984: 277).

⁵ En un interrogatorio al que Casti fue sometido por la policía francesa en 1798, apenas llegado a París, se le pregunta «Quels sont vos connoissances à Paris?» y Casti responde sin titubear: «Le Ministre de l'Intérieur, le Directeur Barras, le citoyen Le Couteulx, le Représentant Saliceti, et tout le corps diplomatique italien, et beaucoup d'hommes de Lettres» (Fallico 1984: 147).

⁶ Como mero ejemplo, recuerdo que en *La Letteratura italiana. Storia e testi* (Roma-Bari: Laterza, 1974) le hacen un «hueco» dentro de la «temática libertina» y Marco Cerruti en la *Storia della letteratura italiana* (Roma: Salerno, 1998) lo incluye en un capítulo dedicado a «*Altre esperienze di poesia*».

da y compleja Europa finisecular⁷. Y es, precisamente, en ese epistolario (Casti: 1984) donde he encontrado los datos que me han dado la pauta para hacer esta reflexión en torno al año de nacimiento de nuestro personaje ya que es él mismo quien hace, ya al final de su vida, varias alusiones a su edad que no coinciden exactamente con la fecha dada por válida en los estudios más recientes a él dedicados.

En efecto, todos los biógrafos (Van den Bergh o Nigro), críticos (Zaboklicki o Fallico) o editores castianos (Bonora o Muresu) del siglo XX circunscriben su larga trayectoria vital entre el 29 de agosto del año 1724 y la noche del 6 de febrero de 1803, es decir, en un frío *pluviôse* del año XI revolucionario⁸. Según estos datos, Giovanni Battista Casti habría fallecido en París cinco meses después de cumplidos los 78 años de edad⁹, cuando tanto él como sus amigos o conocidos contemporáneos, hablan en todo momento de un hombre que sobrepasó los 82 o, incluso, los 83 años, como erróneamente escribe Goya y posteriormente tendremos ocasión de ver. En cuanto a la causa de la muerte circularon en la época diversas versiones: la de los enemigos o detractores —que en ningún momento hacen mención a la sífilis que padeció con anterioridad— y la, llamémosla, más favorable u «oficial». Entre los primeros cabe destacar lo que dice Apostoli a Reina en la carta ya mencionada en la nota 8 (París, 9.II.1803):

Morì di colica, prodotta da viziosa indigestione: misero in mezzo all'opulenza sua, non propria a un poeta, [...] si negava dei comodi della vita e andava a lautì pranzi per riempirsi il ventre, onde digiunare a suo bell'agio in casa propria senza patire la fame. [...] Morì barzellettando sulla sua indigestione e sulla sua morte» (Muresu 1973: 219)¹⁰.

⁷ Sobre el importante papel político y diplomático que Casti ejerció en la corte de los Habsburgo, ver el artículo de Fabbri (1999) que, en realidad, resume los datos ya presentados en su Tesis *L'abate Casti tra libertinismo e diplomazia* (Roma, Università degli Studi «La Sapienza»).

⁸ El día del mes se ha deducido a través de la afirmación del aventurero veneciano Francesco Apostoli que en una carta fechada el 9 de febrero de 1803 a Francesco Reina, el editor de Parini, le comunica que el fallecimiento de Casti había tenido lugar en París «l'altr'ieri».

⁹ En una de las biografías castianas que se considera más documentada se dice que «le vieux poète mourut, à l'âge de 78 ans et demi environ, d'une colique bilieuse» (Van den Bergh, 1951: 86) y en otro lugar «era nato 79 anni prima» (Zaboklicki 1974: 5).

¹⁰ Con las últimas palabras, Apostoli se refiere a una anécdota difundida en la época según la cual Casti, ya moribundo, había dicho a los amigos presentes esta frase sarcástica

La otra versión sobre la causa del fallecimiento del abate romano es menos «cruel»: volviendo una noche de intenso frío de casa del entonces embajador español en París, don José Nicolás de Azara, que reunía todas las semanas en su casa a un grupo de prestigiosos intelectuales (Casti 1984: 1076), el anciano poeta se habría sentido repentinamente indispuerto, falleciendo pocas horas después sin que se pudiera hacer nada por reanimarlo.

Volviendo a las fechas anteriormente mencionadas que enmarcan su ciclo vital, tengo que reconocer que ambas estarían avaladas «documentalmente»: la segunda —1803— lo está con una nota necrológica aparecida en la *Décade philosophique* que reproduce en francés un resumen del *Discorso funebre per le esequie di Giovan Battista Casti*¹¹. Éste fue pronunciado, ante un numeroso grupo de personas¹², en el cementerio parisino de Père-Lachaise —donde aún hoy reposan sus restos— por el médico jacobino Camillo Corona, ex-ministro de la República romana y amigo personal del poeta que lo habría acompañado en sus últimos momentos.

Igualmente incuestionable se presentaría la primera fecha —1724— ya que fue Teodorico Ruspantini quien difundió un documento encontrado en el Archivo parroquial de Acquapendente¹³: la partida de bautismo de un niño

y de evidente humor negro: «Questa volta la carogna se ne va». Entre los asiduos a la casa de Casti, en la parisina *Rue Mont Blanc* n° 48, se encontraban, entre otros, los hermanos Corona —uno médico y otro jurista— que procedían de la República romana, el abate napolitano Saverio Scrofani, secretario de Paolo Greppi, Francesco Gianni, Giovanni Pindemonte o Annetta Vadoni, amiga de la casa Bonaparte.

¹¹ El elogio fúnebre apareció en el n° 16 de la *Décade* —periódico revolucionario publicado entre 1794 y 1807— en el segundo trimestre del año XI, pp. 438-440, equivalente a los primeros días del mes de marzo de 1803. Pierre Louis Guinguené, uno de los fundadores del periódico y asiduo a las tertulias, lamenta también la muerte del poeta en estos términos: «*Malheureuse Italie! Tu perds dans la même année Casti et Alfieri*» (*Décade philosophique*, 4, 10 brumaire an. XII, correspondiente al 2 de noviembre de 1803). Aunque me he servido de unas tablas para adaptar los días y meses del calendario republicano francés al conocido como calendario gregoriano, el cálculo nunca puede hacerse con toda exactitud, sino con una oscilación de dos o tres días.

¹² El comienzo del *Discorso*, con elogios realmente exagerados, dice así: «L'anima affettuosa del nostro impareggiabile Casti, la cui morte viene compianta insieme con noi da una generosa ed ospitale nazione, si compiace, dal seno della gloria, nello scorgere i suoi antichi amici ad affrontare il rigidissimo verno per tributare in folla alla sua tomba il funebre omaggio estremo» (Guinguené: 1818).

¹³ Ruspantini dio noticia del hallazgo en su edición de *Gli animali parlanti* (Roma: Perino, 1893: 5-12) que repetía lo dicho en un opúsculo anterior (*Giambattista Casti*, Montefiascone, 1887: 16) con motivo del homenaje que rindió al abate la *Società Operaia di Montefiascone*, que entonces se consideraba su ciudad natal, atendiendo a lo que Casti ha-

llamado «*Joannes Baptista Marianus Bartholomaeus*» el 6 de septiembre de ese año. El acta bautismal¹⁴ es mucho más extensa que las otras inscritas en la misma hoja del Registro¹⁵ y en ella se dan algunos datos del neonato, los nombres de sus padres y padrinos así como sus respectivos lugares de procedencia. El oficiante del sacramento fue el mismo Canónigo de la Catedral del *Santo Sepolcro* de Acquapendente, miembro de la familia Casti, que debía de ser muy conocida en la zona, en vez del «*Archipresbiter*» como en los otros casos. Carlo Casti, tío paterno del niño, es quien

baptizzavit domi in casu necessitatis, ut mihi asservit et asserverunt, infantem natum die 29 Augusti proxime praeteriti nocte antecedenti hora 8 cir.¹⁶

Hasta aquí los datos, que es imposible no reconocer como objetivos, que certificarían la validez de ambas fechas. A partir de aquí, sin embargo, es mi intención mostrar otra serie de documentos o de observaciones suministradas por contemporáneos de Casti o por él mismo con respecto a su edad, que adelantarían la fecha de nacimiento entre 1720 y 1722, como anteriormente se creía¹⁷, con lo cual el lúdico abate romano sí que hubiera llegado a ser realmente octogenario¹⁸.

bía repetido una y otra vez tanto en sus cartas como en sus presentaciones personales. Ese organismo inauguró una lápida conmemorativa en la fachada de una casa de la *Via Casti* con el siguiente texto: «*Qui dove nacque e per otto lustri abitò con integra fama il poeta celeberrimo Giovan Battista Casti, la Falisca Società Operaia con orgoglio patrio pose questa memoria. L'an: MDCCCLXXXVI*».

¹⁴ Lo que hace Ruspantini, insisto, es dar a conocer la partida de bautismo de Casti, no la de nacimiento, como reiteradamente dicen los mayores expertos castianos: Muresu (1973: 39), Zaboklicki (1974: 13), Nigro (1979: 34) o Fallico (1984: 38), entre otros.

¹⁵ Libro IV de Bautismos (fol. 200 v.) de la Catedral de Acquapendente, en la provincia de Viterbo, que recoge las partidas de bautismo celebradas entre los años 1709 y 1741 en esa localidad de los Estados Pontificios (Fallico 1984: 119).

¹⁶ Aunque Fallico (1984: 119) transcribe todo el texto de la partida, he observado ligeras variantes con respecto al facsímil del documento que también incluye en el mismo estudio (Fallico 1984: 51). También Van den Bergh reproduce su «interpretación» del texto (1951: 37).

¹⁷ Con el documento de Ruspantini, Gabriele Muresu afirma que «l'atto di nascita del poeta [...] permise di correggere la data, fino allora ritenuta sicura, del 1721» (Muresu 1973: 39).

¹⁸ La avanzada edad de Casti no será una excepción entre los literatos italianos contemporáneos ya que, como mera curiosidad, recuerdo que, sin salirnos del ambiente *illuminista*, Parini murió a los 70 años, Casanova a los 73, Metastasio a los 80, Goldoni a los 86, Lorenzo Da Ponte llegó a los 89 y el jesuita Bettinelli nada menos que a los 90.

Señalaré a continuación, siguiendo un orden cronológico, las ocasiones en las que algún contemporáneo de Casti o sus primeros biógrafos —algunos de los cuales lo conocieron directamente— nos lo presentan con esa edad, es decir, como nacido hacia 1721. Hay que indicar también que en esa «guerra de cifras» existe también algún documento «oficial» o alguna declaración del poeta que se contradice con las fechas que se manejan o, incluso, introducen otras nuevas, creando así más confusión. Para la presentación documental haré dos apartados diferentes: uno con las opiniones ajenas, es decir, de contemporáneos del abate, y otro con los documentos y comentarios del propio Casti en su epistolario o en los prólogos de sus obras.

A) COMENTARIOS DE CONTEMPORÁNEOS

1.) En una carta de Pietro Baldesseroni (Viena, 4.VII.1798) se interpreta así la marcha del abate de la represiva ciudad imperial hacia la libertad parisina:

Il celebre canonico Casti, che di casto non ha che il nome¹⁹, alla sua età di 78 anni [la cursiva es mía] ha renunziata una pensione, che aveva in questa corte in qualità di Poeta Cesareo, per andare a Parigi a fare il *sans coulottes*, e poter colà stampare tutte le sue oscene e satiriche poesie (Fallico 1984: 12).

2.) Lorenzo Da Ponte, otro libretista de melodramas que entró en pugna con Casti por la obtención en Viena del título de poeta cortesano, habla de él en sus *Memorie*. La obra, cuyo primer borrador estaba terminado en 1807 como *Storia compendiosa della vita di Lorenzo Da Ponte*, vio la luz en Nueva York a partir de 1823; en ella encontramos una alusión, aunque mínima, al tema que nos ocupa al decir que Casti

¹⁹ Este juego de palabras recuerda el calambur utilizado por Parini en su maligno *sonetto caudato* contra Casti y que tan negativamente influyó en parte de la crítica posterior. Dice así la primera estrofa del soneto pariniano: «Un prete, brutto, vecchio e puzzolente, / Dal mal venereo tutto roso e guasto, / E che per bizzarria dell'accidente, / Dal nome del casato è detto casto» o este terceto «Che, sebbene senz'ugola è rimaso, / Attorno va recitator molesto / Oscenamente parlando col naso». El soneto, que probablemente circuló manuscrito, apareció publicado por primera vez en el tercer volumen (1802: 57) de la edición póstuma de las *Opere* hecha por Francesco Reina (Milano: Stamperia e Fonderia del Genio Tipografico).

aveva finito *Gli Animali parlanti* [publicados por primera vez en París, Treuttel: 1802] dopo aver passato *gli 80 anni*.

3.) Pocos días después de la muerte de Casti, el aventurero veneciano Francesco Apostoli al comunicar epistolarmente la noticia, como ya ha sido mencionado, a Francesco Reina (París, 9.II.1803) le dice con evidente falta de respeto:

L'altr'ieri è morto l'*ottuagenario* Ovidio del secolo passato. Morì di colica, prodotta da viziosa indigestione (Muresu 1973: 219)²⁰.

4.) En el mismo mes de febrero y casi en idéntico tono, escribe Ippolito Pindemonte a Saverio Bettinelli desde París (26.II.1803). Llamo la atención al cómo y a lo que en la carta se dice, dado que Pindemonte era de los intelectuales italianos que se encontraban entonces en París y asistía habitualmente con Casti a las reuniones en casa de Azara²¹:

²⁰ Casi en los mismos términos se expresa Ferdinando Cavalli: «La notte del 6 febbraio 1803 mentre, dopo avere banchettato lautamente dal suo patrono [Azara], tornava a casa a piedi e in abito sottile, prese pel freddo acutissimo una colica biliosa che lo mise, il giorno dopo, in mano alla morte» (Cavalli 1881: 62).

²¹ Dice Casti a Paolo Greppi con respecto a las reuniones y lecturas públicas de sus obras («Parigi, li 8 brumaire, anno 7»; es decir, 9 de noviembre de 1798): «Io ne leggo uno per volta [se refiere a los apólogos que conformarán *Gli animali parlanti*] tutti li mercoledì in casa Azara dopo desinare in una società di tredici o quattordici scelte e intelligenti persone, che ne restano entusiasmate» (Casti 1984: 1070). Con pocas variantes el abate repite a un desconocido en los mismos días: «Io pertanto leggo un apologo per settimana in casa Azara, che dà espressamente un pranzo a quest'oggetto, e dove intervengono una ventina di persone, che è tutto quel meglio che si può avere in Parigi a portata di gustare e di dar giudizio di poesia italiana (Casti 1987: XXVI). En las «Notizie sull'autore e sul poema [*Gli animali parlanti*]» dice Buttura: «Nel 1800 l'Autore vi ponea l'ultima mano in Parigi; e ne leggeva un canto in casa sua il *nonidi* d'ogni decade ad un'adunanza di amici. Vincenzo Monti, Giovanni Pindemonte, l'improvvisator Gianni, Valeriani il traduttore di Tacito, e altre persone fra le quali io medesimo avea l'onore di trovarmi, godevamo di tal lettura» (Casti 1829: 1). Otro testimonio similar hace Casti a una dama desconocida («Parigi, li 20 *thermidor* anno 8», equivalente al 19 de julio de 1800): «Io ne leggo qualcheduna [poesia] in tal dato giorno della decade ad una piuttosto numerosa comitiva d'italiani intelligenti e di gusto, [...] che sembran venir con piacere ad udirne la lettura» (Casti 1984: 1087). Y en 1836 dice un contemporáneo: «In alcuni giorni della settimana accordava ai suoi amici la lettura di alcune facete poesie non ancora pubblicate, che, *'oscenamente parlando col naso'*, recitava egli stesso, non senza qualche garbo, a dispetto degli ostacoli gutturali» (Ticozzi 1836: s/p).

Il povero Casti è morto da Sardanapalo. Volle uscire in giornata freddissima per andare a pranzo, mangiò come quattro e morì di indigestione il giorno medesimo. [...] Avea 83 anni, ma, robusto com'era, potea vivere ancora non poco tempo, se fosse stato sobrio (Falli-co 1984: 13-14).

5.) Camillo Corona, ex-ministro de la República Romana y, por tanto, otro de los patriotas exiliados italianos que compartían «tertulia» literaria en París, no hace mención a la edad de Casti en su afectuosa despedida fúnebre (Guinguené: 1818); sin embargo, en la nota necrológica aparecida en la *Décade philosophique* sí que se dice:

Casti *plus qu'octogénaire* put assister à son triomphe; ce triomphe sera durable, car l'importance et la nouveauté du sujet et la rareté du talent employé dans l'exécution recommandent ce poème [se refiere a *Gli animali parlanti*] unique à la postérité (Muresu 1973: 223).

6.) Pierre Louis Guinguené, embajador de la República francesa en Turín y uno de los fundadores de la *Décade* parisina, publica dos biografías castianas —en realidad, las primeras del abate— con pocos años de diferencia y texto muy parecido en lo fundamental, a pesar de que en uno incluye el discurso fúnebre de Corona y en el otro no²²:

Nel mese di febbrajo 1803, essendo uscito molto tardi per un tempo assai freddo da una casa dove aveva pranzato, fu colto [...] da una malattia che non offrì più riparo all'arte medica. Egli aveva *ottantadue* anni, eppure la sua morte parve prematura²³.

²² Aunque la voz «Giovanni Battista Casti», con grabado incluido, no aparece firmada, el autor de este «anónimo» es, con toda seguridad, Guinguené, en un libro de incómoda consulta sin paginación ni orden alfabético de la *Serie* de los personajes allí recogidos. Casti aparece en el tomo II y se dice erróneamente en la cabecera «nato in Toscana» (Guinguené: 1818). En el otro texto de Guinguené se sustituye la necrológica de Corona por un análisis de las principales obras castianas, mientras que ya hace mención al lugar de nacimiento; entre otras cosas se dice: «Lungi dall'essere raffreddata dalla vecchiaja, la sua mente era così fervida, che qualche volta era obbligato a ricorrere a espedienti, per così dire, meccanici onde calmarla» (Guinguené 1823: 281).

²³ Idea similar se repite en la nota biográfica anónima que aparece en una edición de *Poesie liriche* de 1821: «... la morte accadde a' 16 febbrajo 1804 [sic], e fu conseguenza di un attacco improvviso sopravvenutogli dopo il pranzo e per cui dovette in poche ore soc-

7.) Saliendo del ámbito de los contemporáneos italianos, nos encontramos con otro testimonio en un retrato de pequeñas dimensiones pintado por Francisco de Goya. La existencia de este dibujo es una prueba más de la fama de Casti en España, al merecer la atención de un pintor de cámara como Goya que a partir de 1780 se fue imponiendo como retratista de la nobleza o de alguno de sus invitados principales. En la leyenda autógrafa que acompaña al hermoso retrato de Casti en tinta roja y trazos firmes, se dice después de un texto en latín:

J. B. Casti. *Cui miro carmine / dicere verum / nihil vetuit*. Muerto en París en 1802 [sic] de *edad de 83 años* [sic]. Por Don Francisco Goya. Pintor.

Quien dio noticia de este dibujo fue el Prof. José Camón Aznar, entonces director del Museo Lázaro Galdiano de Madrid. Su opinión sobre el retrato de quien «tuvo una gran influencia sobre Goya» y cuyo «temperamento satírico [fue] en cierto modo afín» al del pintor, no puede ser más favorable:

Una de las obras maestras del dibujo de Goya es el retrato de Casti. [...] Con un entintado rojo y con unos trazos muy sueltos y personales, consigue Goya una cabeza de fuerte carácter, con un modelado enérgico y conciso. Es éste uno de los dibujos más primorosos y cuidados de Goya con un plumado de curvilíneas y exentos trazos, en masas armoniosas y de muy matizado *ductus*. [...] Y ha conseguido al mismo tiempo un fuerte efecto lumínico con el rostro destacado en fuerte claridad. Y lo que da un carácter goyesco más acentuado a este dibujo es la gran nobleza de esta cabeza, impregnada de dignidad intelectual y de decisión moral» (Camón 1954: 14)²⁴.

combere in mezzo al pianto dei suoi amici, i quali attesa la sua florida salute speravano di vederlo giungere ad una maggiore longevità» (Casti 1821: XVI). Y casi las mismas palabras de Guinguené encontramos en boca del «Editore» de *Gli animali parlanti* (Italia, a spese dell'editore, 1848: 4): «Era ormai giunto agli *anni* 82 quando in un freddissimo dì di febbraio uscendo assai tardi dalla casa ove avea pranzato, fu da grave infermità colpito e vani riuscirono tutti i soccorsi dell'arte (1803)».

²⁴ Por la técnica empleada en el rayado, Camón se inclina por fecharlo entre 1806 y 1810 durante la estancia del pintor en París, donde frecuentaba, como lo había hecho Casti hasta su muerte, la casa del embajador Azara. Sin embargo, si nos atenemos a la mera imagen del grabado, y teniendo en cuenta los otros retratos que se conocen del abate y se insertan en las ediciones de sus obras o en alguna de sus biografías, en el de Goya se repre-

8.) Un retrato distinto, con la leyenda: «Da un disegno del Prof. Francesco Rosaspina disegnato dal vivo», se presenta junto al texto que escribe Stefano Ticozzi en los años treinta del *Ottocento*. Aunque recoge lo dicho por «il dotto medico italiano Corona [che] recitò il suo elogio», da su opinión al respecto. A falta de una, dos son las menciones a la edad en este nuevo texto biográfico:

Giunto il nostro Poeta *all'età di 77 anni* senza aver nulla perduto della vivacità dell'ingegno, abbandonava l'Italia, che più non doveva rivedere, per recarsi a Parigi [como se sabe, en 1798]. [...] Era ormai giunto agli *anni 82* quando, uscendo della casa dove aveva pranzato, [...] fu subitamente colpito da grave infermità, che rese vani tutti i soccorsi dell'arte (Ticozzi: 1836)²⁵.

9.) Coincidente con el primer aniversario del nacimiento —aunque, en realidad, no se hace mención a él— en 1821 sale en París un volumen de *Poesie liriche* en cuya nota biográfica del comienzo se dice, entre otros errores, que:

l'epoca della nascita [...] si suppone che accadesse verso il 1721, giacché siamo assicurati che nel 16 febbrajo 1804 [sic], quando egli morì, aveva circa *84 anni* (Casti 1821: VII).

senta el busto de un varón, más cercano a los sesenta que a los ochenta años, es decir, más coincidente con la estancia de Casti en España y, por tanto, antes de haber padecido la enfermedad que pudo deformarle las facciones. Aunque es difícil poder precisar lo, pintor y modelo pudieron haberse conocido en Madrid, cuando el abate italiano estuvo en la ciudad entre noviembre de 1780 y finales de marzo de 1781, aunque tampoco podría descartarse que ambos hubieran coincidido en Italia si tenemos en cuenta la estancia de Goya en Roma hacia 1771, fecha en la que el pintor español recibió una mención honorífica en un concurso de la Academia de Parma. La existencia de este dibujo goyesco, que se reproduce en la *Enciclopedia universal ilustrada* de Espasa, era completamente desconocida, hasta que yo les he proporcionado la información, en las bibliotecas romanas de Viterbo, Montefiascone y Acquapendente, que creían tener noticia de todos los retratos hechos a Casti por contemporáneos. Aprovecho la ocasión para agradecer a los responsables de las tres bibliotecas municipales italianas, recientemente mencionadas, las facilidades que me han prestado en todo momento para acceder a los fondos que poseen de su famoso «conciudadano» compartido.

²⁵ La voz «Giovan Batista [sic] Casti» se encuentra en el vol I, parte 2ª. El mismo texto, firmado también por Ticozzi, aparece en *Biografie d'illustri italiani* —sin portada ni lugar y año de publicación— que he localizado en la Biblioteca *Angelo Mai* de Bérgamo (Sign.: *Sala 4, F. 9. 7*). El ejemplar tampoco está paginado aunque sí ordenado alfabéticamente.

10.) Aunque me aleje un poco del ámbito de los «contemporáneos» recojo, para terminar este primer apartado, cuatro casos más recientes en los que, al menos los dos primeros, deberían incluirse entre los que podríamos considerar «errores rutinarios», ya que en ambos, posteriores al descubrimiento del acta bautismal por Ruspantini, se corrige, lógicamente, la fecha de nacimiento pero, como si no fueran conscientes de ello y sin modificar la de fallecimiento, siguen considerando a Casti un autor octogenario. Así se expresa Egisto Roggero:

Un lungo cruccio... non gli impedì di morire *ottantenne* d'indigestione, dicono, dopo un buon pranzo [dopo che] era nato in Acquapendente nell'agosto del 1724 (Roggero 1925: 405).

11.) A mediados del siglo XX Ettore Bonora hace un *Profilo biografico di Casti*, delante de los textos que antologiza, y después de decir que «nacque il 29 agosto 1724 [...]» (Bonora 1951: 1023) añade en unas páginas más adelante que:

Quando morì a 82 *anni*, [...] egli era povero come nei giorni della sua giovinezza, in parte per la sua vita sregolata, ma sopra tutto per il suo disinteresse²⁶. Il che farebbe cadere le notizie corse sulla sua avarizia e su una morte da gaudente, per indigestione, dopo una lauta cena scroccata a ricchi ospiti (Bonora 1951: 1027).

12.) Los dos últimos testimonios son de otra índole. El primero de ellos me llama la atención porque nace dentro de la *Tipografia Editrice Silvio Pellico* de Montefiascone. Esta editorial —que aún hoy se encarga de publicaciones sobre Casti (Cruciani: 1995) así como de otros literatos locales— editó el que podemos considerar el primer *corpus* de cartas del abate bajo el título de *Epistolario inedito, curato dal Prof. Quirino Ficari*. El vo-

²⁶ Lo cierto es que en el epistolario, Casti insiste en decir que nunca ha sido ambicioso, aunque se enfada si no le dan lo que considera que le corresponde. Comentarios de este tipo son constantes: «Io che godo l'insigne titolo e l'alto onore di poeta di corte [se refiere al de Toscana, ya que hasta el año siguiente no será nominado en Viena por Francisco II], onore puro e senza la menoma mescolanza di mercenario interesse...» (carta a la marquesa Barbara Litta Belgioioso, fechada en Viena el 19.III.1792; Casti 1984: 648); «Che io parli per interesse e per avarizia, non potrà dirlo nessuno che mi conosca, che sa quanto nemico io sia dell'indiscretezza e dell'importunità» (carta a Paolo Greppi escrita desde Viena el 24.X. 1793; Casti 1984: 752).

lumen, que recoge 19 cartas —18 a Giambattista Luciani desde el 22 de septiembre de 1764 al 2 de junio de 1767— que se conservaban en la biblioteca particular de Francesco Ricca de Montefiascone, se publicó en 1921 para conmemorar el «secondo centenario della nascita». Así se justifica al comienzo del volumen:

Queste lettere di Giambattista Casti rimaste ancora inedite perché nulla andasse perduto dell'opera del suo Poeta, il Municipio di Montefiascone volle che fossero date alla luce *nel secondo centenario* della nascita. Per cura del concittadino Dott. Cav. Quirino Ficari (Casti 1921: 5)²⁷.

13.) Y, por último, en la «Introduzione» de una de las ediciones de las *Novelle* de 1925, Aldo Germonti pone en duda los datos biográficos conocidos hasta entonces:

Riesce impossibile stabilire esattamente la data di nascita del Nostro: nè in atti abbiamo potuto rintracciare un documento di piena fede sul proposito; unico dato di fatto, che permette l'approssimazione e garantisce una certa sicurezza è che egli decedette nella tarda ed invidiabile età di *circa ottantaquattro anni*, nel corso dell'anno 1804 [sic]: dal che si deduce che la nascita accadesse intorno al 1721 (Casti 1925: 12).

B) COMENTARIOS DE CASTI O DOCUMENTOS CON ÉL RELACIONADOS

En este apartado recogeré las declaraciones del abate incluidas en su epistolario y que son las que parecen no estar siempre de acuerdo con la fecha de nacimiento reseñada en su partida de bautismo. Veremos que Casti hace mención a sus años cerca ya de los sesenta, a veces con cierta ironía y, otras, con evidente «coquetería». Sin embargo, antes de empezar con sus propias palabras, haré mención a algún documento que no siempre servirá para clarificar las cosas, bien porque no se señale claramente la edad, bien

²⁷ En la Introducción de Ficari se hace la misma afirmación: «Non poteva meglio il Municipio di Montefiascone ricordare il suo Poeta Gio: Battista Casti in questo secondo centenario della nascita, che pubblicando il presente epistolario» (Casti 1921: 7).

porque se incorporen fechas o datos nuevos que modifiquen lo que con anterioridad se tenía por válido.

1.) En el Archivo del Obispado de Montefiascone (Fallico 1984: 121) se encuentra la Bula del papa Benedicto XIV del 9 de noviembre de 1747 en la que se nombra a Casti Canónigo numerario de la catedral de esa ciudad²⁸, con la condición de que en pocos meses —«*infra annum proximum*»— terminara sus estudios de teología —que habían quedado interrumpidos por el cierre del Seminario en 1744 a causa de la invasión del ejército español— ya que, si no, debería abandonar el puesto: «*canonicatu et praebenda vacent eo ipso*». Pero lo que me interesa en este momento destacar es que en dicho documento se menciona que el nuevo canónigo tenía 28 años, cifra que no se correspondería ni con el año 1721 ni con el de 1724. ¿Quizás en este caso se pretendía disimular una edad demasiado joven para un puesto de esa envergadura? Lo que se dice exactamente en la Bula papal es:

R. mus Dominus Joannes Baptista Casti Faliscus²⁹ Canonicus numerarius annorum 28 [...] ex Bullis expeditis sud die 9 nov. 1747 (Fallico 1984: 121).

2.) De primeros de junio de 1798 tenemos otros dos documentos oficiales que, nuevamente, se contradicen entre sí. Se trata de dos pasaportes que Casti, a su vuelta de Viena, solicitó conjuntamente para él y para su criado para poder trasladarse a París desde territorio italiano. Ambos hombres esperan en Pisa que, desde Florencia y desde Roma, les envíen los permisos antes de emprender viaje.

El primero está emitido por el Gran Ducado de Toscana y dice así:

²⁸ Llamo la atención sobre el hecho de que parece que la canonjía de Montefiascone debía de ser hereditaria para esta familia ya que a «Carolo Casti» le sustituyó su sobrino Giambattista en 1747 y éste dejó el puesto a su hermano Gasparo antes de trasladarse a Roma hacia 1762. Dice así el abate a Giuseppe Barbieri (Roma, 3.IX.1763): «Le faccio frat tanto sapere che io, avendo rinunciato la lettura del Seminario di Montefiascone, mia patria, e il canonicato, che in quella cattedrale possedevo, a un mio fratello, mi son venuto a fissarmi in Roma, dove trovo un più piacevole e culto soggiorno» (Casti 1984: 14).

²⁹ El mismo Casti nos aclara este gentilicio en una carta a su conciudadano Luciani (Montefiascone, 25.III.1762): elogio al «Dottor Pieri» porque ha sabido «illustrare la gloriosa origine della nostra patria, quivi fissando la vera situazione dell'antica Faleria, metropoli dei Falisci» (Fallico 1984: 7).

Partendo da questa città il Canon. Giovanni Batta [sic] Casti di anni 75, Poeta di questa Real Corte, per portarsi con un suo domestico nelle Repubbliche Ligure [...], sia lasciato liberamente passare per gli Stati di Sua Altezza Reale [...]. Dato in Firenze, li 2 giugno 179otto [sic] (el facsímil en Fallico 1984: 91).

3.) El otro es un pasaporte que, por las contradicciones numéricas que en él se contienen, ha generado también cierta polémica (Van den Bergh 1951: 38 y 82). En este caso lo emiten los «*Grandi Edili della Repubblica Romana [en] Roma, 7 Pratile*³⁰. *Anno VI Repubblicano*»³¹ y en él consta sólo el nombre de Casti, motivo por el cual su criado tendrá posteriormente algún problema con las autoridades policiales francesas, como tendremos ocasión de ver³².

En este documento —cuyo facsímil puede leerse también en Fallico (1984: 111)— parece decir, junto con la descripción de sus rasgos físicos³³, algo que nos desconcierta; «*Età d'anni 70*», es decir, como si Casti hubiera nacido hacia 1728, fecha, a todas luces, inadmisibile. Si se me permitiera, sin embargo, una sugerencia que no fuera tildada de «oportunista», se me ocurrirían dos posibles explicaciones, si bien, reconozco, no son demasiado «científicas»: por un lado, fijándonos en la grafía, la cifra podría ser interpretada no sólo como 70 sino también como 76, dato que nos acercaría más a la fecha de 1721 y a la edad de 75 años que consta en el otro pasaporte del

³⁰ Éste era el nombre italiano que traducía el *prairial* francés —última década de mayo y veinte días de junio— que se correspondía con el tercer mes de la primavera del complicadísimo calendario republicano.

³¹ Se corresponde aproximadamente con el 7 de junio de 1798. La República Romana, una más de las repúblicas jacobinas instauradas en la península italiana por Bonaparte —*Cisalpina*, *Cispadana*, etc.— en los ultimísimos años del *Settecento*, fue fundada el 15 de febrero de 1798 por los agentes del Directorio francés y duró poco más de un año, con una breve interrupción.

³² En una carta de Joseph Jacob de idéntica fecha que el pasaporte, aunque escrita a Casti desde Florencia y no desde Roma como aquél, le desea buen viaje ya que «*Votre nom et vos ouvrages sont [...] le meilleur passeport que l'on puisse avoir: ils vous feront accueillir de tous les hommes instruites avec plaisir*» (Casti 1984: 1035). Y como posdata añade un consejo: «*Vous voudrez bien signer le passeport et le faites signer par votre domestique, s'il le sait, audessus des mots signature du porteur. C'est une formalité necessarie*» (Casti 1984: 1035). Es obvio que, por los problemas que después ambos tuvieron, esa «formalidad» no debieron tenerla en cuenta.

³³ Se dice, por ejemplo: «*Fronte regolare, naso giusto, faccia lunga, statura alta, colore pallido, capelli biondi (parrucca), occhi di Minerva, barba biancastra...*» (Fallico 1984: 111).

mismo mes. En segundo lugar, tampoco podría descartarse un error del funcionario emisor del documento que, sabemos, no tenía delante al «suddetto Cittadino Casti» ya que el pasaporte le fue remitido a Pisa, según afirma su criado³⁴.

4.) La posibilidad de que se tratara de un error de transcripción del funcionario, como acabo de sugerir, no parecería tan descabellada si tenemos en cuenta el interrogatorio, meses después de la detención durante el viaje, al que Casti y su criado Billion fueron sometidos por la policía parisina a finales de octubre —«Fait le vingt sept brumaire, l'an septième de la République française une et indivisible»³⁵— y en el que se hace una clara referencia a dicho pasaporte y a la «veracidad» de los datos en él recogidos. Después de la descripción física de Casti que hace el funcionario³⁶, comienzan las preguntas de las que ahora nos interesa el contenido de la primera y la respuesta del interrogado:

— Quels sont vos noms, votre âge, le lieu de votre naissance, votre profession et votre demeure?

— Jean Baptiste Casti, âgé de soixante seize ans, natif de Orbetello de précède [sic] de Toscane, homme de Lettres, demeurant à Paris [...] (Fallico 1984: 147).

Palabras clarísimas con respecto a la edad ya que el cambio de cifra aquí estaría perfectamente justificado: los 75 años del pasaporte fechado

³⁴ En efecto, en la declaración del criado del poeta durante el interrogatorio policial que ambos sufrieron en París, Louis Joseph Billion dice que nunca ha estado en Roma porque «les passeports dont nous étions porteurs nous ont été envoyés de Rome à Pize en Toscane, où nous étions» (Fallico 1984: 146). En Pisa, precisamente, había entrado al servicio de Casti: «Il y a près de deux ans» (Fallico 1984: 146).

³⁵ En realidad, quien tuvo problemas con la oficina de «emigración» francesa fue el sirviente del poeta al que, sin embargo, se le permitió continuar viaje con él, después de la detención momentánea el 9 de julio, en atención «aux soins qu'exigeoit le grande âge» de su señor (Fallico 1984: 145). En una carta a Lucrezia Monti («Parigi, 10 novembre 1798») hace Casti este comentario: «L'altro non piccolo incomodo che presentemente s'incontra nel viaggiare per la Francia e in specie poi sui confini è la frequente, scrupolosa ispezione, revisione ed esame dei passaporti, per timore che furtivamente o sotto finto nome non si introducano nello stato degl'emigrati» (Tatti 1991: 106).

³⁶ Tras el nombre del «citoyen Casti» se dice: «taille d'un metre soixsant centimetres, portant parruque, cheveux et sourcils gris, front découvert, yeux gris, nez gros, bouche moyenne, menton rond, visage oval» (Fallico 1984: 147).

en junio, se habrían convertido en 76 en el mes de octubre. Sin embargo, con la respuesta, Casti introduce una nueva polémica en relación a sus orígenes.

En efecto, nos encontramos con una especie de declaración «jurada» de un ciudadano italiano requerido por las autoridades de un país extranjero en la que el interesado no «debería» mentir —*«il a dit i celui contenir vérité»*—; sin embargo, si en la declaración «confiesa» su edad —76 años en 1798, ratificando nuevamente el 1721—, ¿qué pasa con ese *natif de Orbetello*, de la provincia toscana de Grosseto, confesado como lugar de nacimiento? Quizás estas palabras fueron la causa de que Guinguené escribiera en la primera de sus dos biografías sobre Casti «nato in Toscana» pero ¿por qué es el mismo abate quien hace esta sorprendente declaración ante la policía? ¿Cómo es que cambia su siempre confesado origen romano por el toscano? Y, en forma de pregunta, una nueva sugerencia como posible justificación o comprensión de esas palabras: ¿se estaba refiriendo, acaso, al lugar del que provenía antes de comenzar el viaje a París? ¿Quizás quería decir procedente de Toscana donde, durante casi dieciséis meses, sí tenemos la seguridad de que residió desde el 27 de febrero de 1797? Sin embargo, ese *natif* no parece «permitirnos» muchas interpretaciones.

La verdad es que esta nueva confesión de Casti es bastante desconcertante, sobre todo, si tenemos en cuenta que no una, sino varias veces, el abate se refiere a Montefiascone como su ciudad natal y como «Falisco» se denomina a menudo. Esto abriría otra contradicción más en sus palabras: ¿por qué se presenta casi siempre como originario de Montefiascone y no de Acquapendente, como consta, en realidad, en su partida bautismal, distante unos pocos kilómetros de la otra localidad romana? De nuevo, estas preguntas se quedan sin una respuesta convincente.

5.) La anterior declaración hecha en primera persona me sirve para introducir el primer documento epistolar de nuestro abate. En 1782, desde su refugio milanés donde se encontraba durante la convalecencia de la enfermedad «innombrable», dice a su amigo austríaco Joseph Kaunitz, que residía todavía en Madrid:

[...] se non si voglia badare all'inconveniente lasciatimi non so se debba dire dal male o dal rimedio [la voz nasalizada como consecuencia de la sífilis], io son ringiovanito di figura e l'aspetto di salute, che tuttavia vado perdendo. [...] Chi me l'avrebbe detto di dover rimbellire vicino al duodecimo lustro? (Casti 1984: 304).

La confesión cargada de ironía de alguien que se siente «rejuvenecido» cercano a cumplir los *60 años*, nos retrotrae a la fecha tan repetida de 1721.

6.) En otra carta fechada en «Vienna, li 24 ottobre 1793» a otro amigo, Paolo Greppi, que se encontraba en Milán aunque después llegaría a ser representante de la *Repubblica Cisalpina* en París, Casti manifiesta su descontento en relación con el cargo de poeta cesáreo que finalmente había conseguido aunque con una notable disminución económica de la

pensione goduta dal Metastasio [...] che mi avrebbero dato il comodo d'un poco di carrozuccia sì necessario alla *mia età* [ya que] sino *all'età di settanta anni* non ho mai domandato nulla (Casti 1984: 752).

Nuevamente sale a la palestra la fecha de 1721 ó 1722 porque si a esto le sumamos los *70 años* a los que alude, nos situaríamos en 1792, año en el que había reiterado su solicitud de poeta cortesano a la emperatriz austríaca³⁷.

7.) Casti se siente cada vez más agobiado por el ambiente vienes y en 1796 está decidido a abandonar la ciudad y, por tanto, la escasa pensión económica que disfrutaba como poeta de corte aunque pone como pretexto de su marcha, el frío invierno tan perjudicial para «un uomo della *mia età*»³⁸. Por si esto no fuera suficiente, camino de Venecia es detenido cerca de la frontera por la policía austríaca en cuyas dependencias le son confiscadas todas sus pertenencias personales, cartas y manuscritos incluidos. Escribe entonces a Johann Thugut, autoridad vienesa, una enérgica, aunque cortés, carta de protesta («Gratz, li 28 dicembre 1796») solicitando la devolución de todo lo arrebatado:

³⁷ Tras la muerte del emperador Leopoldo II en marzo de 1792, que se había mostrado tan reacio como su predecesor José II a concederle el cargo de poeta de corte, Casti lo intenta con el nuevo emperador Francisco II, a través de la intercesión de su esposa María Teresa (Casti 1984: 651). Y diez años después del primer intento lo consigue.

³⁸ Ya en París, reconoce en julio de 1800 en una carta a una dama desconocida que, de vez en cuando, aparece la «tosse» que le recordaba la que «io avea in Vienna, che fu una delle ragioni che mi indussero ad abbandonar quel soggiorno» (Casti 1984: 1088). En otra ocasión comenta con Maurizio Gherardini («Vienna, li 21 gennaio 1796») que le parece una «impertinenza» que sus amigos más jóvenes fueran desapareciendo antes que él «Quante mie conoscenze m'abbandonano in questo mondo! Ed io *vecchio fottuto* vi resto ancora, e me la spasso con un poco di tosse» (Casti 1984: 826).

Ma come posso restar io senza i ricapiti e i ricordi e i documenti de' miei piccoli interessi? Perché togliere a un povero vecchio poeta di *settantaquattro anni* quel poco di sollievo che può trovare nelle proprie sue produzioni. [...] Io non vaglio un corno (Casti, 1984: 973-75)³⁹.

8.) Decidido a residir en París con la esperanza de que sus obras no fueran censuradas y pudieran publicarse, Casti emprende viaje hacia la capital francesa en junio de 1798 una vez conseguidos permisos y pasaportes como antes se ha visto. Sin embargo, obra con diplomacia ante el Emperador austríaco y le dice que todavía no tiene decidido el lugar donde fijará su residencia definitiva; así lo confiesa a Paolo Greppi («Genova, 30 li giugno 1798»):

Gli dico [a Francisco II] che sono di passaggio a Genova, che, avendo ricevuti degli inviti da diverse parti d'Europa, non sono peranche deciso in quale mi fisserò, ma certamente in quella che crederò più confacevole ed omogenea alla tranquillità d'un *quasi ottogenario*, qual io mi sono (Casti 1984: 1060).

9.) Unos meses después y ya desde París, le dice al mismo «amico carissimo» de la carta anterior, cómo es allí la «sussistenza» («li 8 *brumaire* anno 7», es decir, hacia el 18 de noviembre de 1798):

In quanto a me, sto benone e per la tranquillità dello spirito e per la salute della persona assai più di quello si potrebbe sperare *all'età di settantasei anni compiti*, com'è la mia (Casti 1984: 1072)⁴⁰.

³⁹ Si en diciembre de 1796 había hablado de 74 años, véase, sin embargo, lo que dice unos meses antes refiriéndose a sus apólogos (Casti 1984: 879): «Tutti convengono che questa mia ultima opera è infinitamente superiore a tutte le altre, perché unisce [al] merito delle altre poesie l'altro assai maggiore d'un vecchio osservatore *di settantotto anni* che ha scorso e scrutinato tutte le corti e il tuono de ministeri e de ministri» (carta al marqués Maurizio Gherardini, ministro plenipotenciario de Viena en Turín (Viena, 17.IV.1796). Así pues, nos encontramos con una nueva contradicción: en un mismo año habla de 74 y 78 años.

⁴⁰ En febrero de 1799 vuelve a haber otra fecha que no «encaja» con lo que estamos viendo. Casti solicita al ministro Jean Pierre Duval un permiso estable de residencia en la capital francesa para no tener que pedirlo todos los meses («Paris, le 3 pluviôse an. 7»); aquí se presenta como «Né romain, homme de lettres de profession et *âgé de soixante et quinze ans*» que, restándolos, tendríamos nuevamente como resultado 1724 (Casti 1984: 1081). La carta de recomendación de Vincenzo Giustiniani solicitando al ministro Duval lo mismo, es de dos días después: «[...] je puis vous répondre, citoyen ministre, du civisme et de l'honné-

10.) En las mismas fechas escribe una extensísima carta a Lucrezia Quarantotto Monti, dama pisana que lo acogió largo tiempo en su casa de Treggiaia, dándole numerosos pormenores del viaje pero, sobre todo, le muestra sus impresiones sobre la vida parisina en asuntos políticos, económicos, sociales o culturales. Menciona lo bien que se encuentra en lo personal⁴¹ y hace un curioso comentario de cómo ha resuelto la parte económica para un futuro próximo, lo que hoy podríamos denominar un *Plan de Pensiones* o ahorro similar:

Con certi capitalucci che io avevo messo insieme mi sono assicurato un'entraticcia di circa diciassette zecchini al mese, cioè circa a duecento zecchini all'anno. Dopo Dio provvederà se io vivo, se crepo tanto meglio, avrò questo pensiero di meno. Cìd è stato fatto con tutte le cauzioni possibili, cìd con qualche altra tenue risorsetta mi mette al coperto almeno per *otto anni* [es decir, hasta un hipotético 1806] da qualunque indispensabile bisogno. Dopo questo tempo avrò *quasi ottantacinque anni* (Tatti 1991: 115-116).

Continúa comentando irónicamente que si para entonces vive, pedirá a la Casa Monti un dormitorio de acogida con «un caffè, una pappa e un paio di uova».

11.) De 1800 tenemos dos testimonios en los que Casti pasa de hablar de los «setenta y tantos» años a la decena siguiente. Empezaré por el dato que está recogido en una de las primeras ediciones de *Gli animali parlanti*, prologado por Buttura, en el que éste reconoce haber estado presente en la lectura parisina del poema previa a su publicación y donde el propio Casti se presentó a sus oyentes «in tal guisa»:

é cosa ben bizzarra! Nato nel picciol villaggio di Montefiascone, io vengo a lasciar l'ossa nel gran Parigi; e dopo essere stato il poeta e quasi l'amico di Giuseppe secondo, dopo aver conosciuto le primarie

teté de le citoyen; et la République Romaine n'eût pas manqué de l'employer, si son age et son amour pour le repos ne l'eüssent faits refuter» (Casti 1984: 1177).

⁴¹ Dice entre otras cosas: «Io in somma sono contentissimo della determinazione da me presa di venire a dimorare a Parigi, [...] mi contento di poco [perché] io non amo né di dare né di ricevere inquietudini, ma di vivere in un tranquillo ritiro. [...] S'aggiunga a questo che trovo questo clima convenevolissimo alla mia salute, dacché son qua non ho avuto un dolor di testa, le mie gambe non si sono indebolite mai, sono stato sempre benissimo più ancora di quello [che] potrei sperare alla *mia età*» (Tratti 1991: 115).

corti d'Europa, dopo di aver conversato coi più eminenti personaggi di questa parte del mondo la più illuminata, in *età di ottant'anni* io son ridotto a non saper altro linguaggio che quel delle bestie. [...] Io non fo che mettere in versi una storia vera, aggiungendovi alcune ciarle che debbonsi perdonare ad *un vecchio* (Casti 1829: 1).

12.) El otro testimonio de 1800 lo encontramos en una extensa carta a una «*Madama*» desconocida en la que no sólo da un dato general sobre su edad, sino también sobre la salud y su estado anímico dentro del torbellino de la gran ciudad en la que ahora se encuentra («Parigi, li 20 *thermidor* anno 8», correspondiente al 19 de julio de 1800):

In quanto a me [...] ho preferito lo stato di ritiratezza e di tranquillità che molto più si conviene alla mia *quasi ottogenaria età*. [...] Questo clima si confà molto alla mia salute, che godo al di sopra di quello sperar si potrebbe *alla mia età*. L'irreparabile indebolimento fisico della mia machina [sic], [...] viene a me compensato dalla natura con avermi lasciata intatta la vivacità e la gaiezza del mio umore e la forza dello spirito [come] ne' miei più giovani anni. [...] Concludo ch'io potrei dire di passar felicemente gli ultimi giorni della *lunga mia vita* (Casti 1984: 1086-88).

13.) Y por último, con más familiaridad que con la dama anterior, escribe el abate a una veneciana «*Carissima signora Chiaretta mia*» —Chiara Pesaro, esposa del embajador de Venecia en Madrid— a la que le habla de la edad con cierta vanidad coqueta («Parigi, li 10 ottobre 1801»):

All'età di ottantun anno mi porto benissimo, corro, mangio, bevo e dormo come un giovane, giacché tutto far da giovane *all'età mia* non si può pretendere. Ho l'imaginazione, la gaiezza e la vivacità ch'io avea cinquantanni fa e, a detta di tutti, scrivo e compongo collo stesso brio che avrei potuto fare nella più fresca gioventù (Casti 1984: 1106)⁴².

⁴² Aunque sea en la misma época, Casti no utiliza la misma «gracia» ni registro cuando el destinatario es un hombre. Así escribe a Ludwig Cobenzl a Viena («Paris, le 30 novembre 1801») donde se define como un «*pauvre diable de l'auteur dans sa decrepitude*» (Casti 1984: 1112). O al embajador de Portugal en París, Joseph Martin Hervas, en noviembre de 1802: «*Je suis un pauvre diable, mais d'une tale force d'ame que écrase la faiblesse de mon corp*» (Casti 1984: 1136).

La relación con esta dama, a la que el abate conocía desde hacía más de veinte años, debió de ser un tanto «especial». Véase lo que le comunica en carta a Kaunitz (27.IX.1783) cuando le dice que ha estado hospedado en el domicilio conyugal de los Pesaro en Venecia al menos dos meses:

Io son diventato di casa. Sua Eccellenza Piero, il maritato [sic] è amabile [...]. Ella ambisce di divenir ambasciatrice e, certamente, le riuscirà. [...] Io le ho fatto una specie di cavalier servente interino, non uterino. In Venezia [...] non v'è dama che non facesse una briga, un impegno per avermi [...] Io divenni talmente alla moda e, senza ch'in verità io ne conosca il perché, aveva eccitato un fanatismo, un entusiasmo tale che nessuno [...] l'ha fatto mai in quella città. [...] La mia vanità ha avuto certamente di che pascolarsi, ma siccome il soverchio pascolo causa indigestione e disgusto, [...] procurai di variar oggetto e occupazione (Casti 1984: 343).

* * *

No es mera casualidad que los últimos apartados incluyan fragmentos de cartas a mujeres o que hablan de ellas, ya que esto me da pie para evidenciar una faceta más de este abate epicúreo, con el deseo, además, de llegar a alguna conclusión final.

Pese a la fama de «*gaudente libertino*» que lo acompañó toda su vida y que debió de provocar la envidia de muchos amargados contemporáneos, las dificultades nunca le faltaron a Casti en su azarosa vida. Y por si fueran pocas las críticas y las censuras sufridas en el ámbito literario y personal, se topó con la sífilis, una enfermedad que todos conocían y cuyas evidentes secuelas físicas no eran fáciles de ocultar entre los que lo frecuentaban⁴³.

Pues bien, pese a todo, Casti intentó que su «*gaio umor*» lo abandonara el menor tiempo posible y en este sentido yo incluiría su relación con el sexo opuesto, aunque la atracción era mutua⁴⁴, ya que, si no, ¿cómo podrían

⁴³ De las muchas veces que habla de la terrible enfermedad en el epistolario, escojo este lamento a Paolo Greppi, no exento de ironía (Viena, 20.IV.1786): «Dopo aver lasciato per reliquia a Milano la mia ughola, il che ha estinta la sonorità dell'organo parlatorio, e che coll'oscenità della mia voce rammenta agli uditori altre oscenità di cui questa non è che la conseguenza» (Casti 1984: 410).

⁴⁴ En carta a Kaunitz (Viena, 24.I.1784) le confiesa un deseo aunque sabe que «è chimera» a causa de «qualche incommoduccio *dell'età*, che oramai non è la più fresca»: estar

ser interpretadas, por ejemplo, estas palabras en un hombre de más de setenta y cinco años? (Carta a Greppi desde Florencia el 21 de marzo de 1797):

Ed io incoccio ancora in Firenze; non v'è maniera d'uscir dalle mani di queste belle, che tutte sono innamorate cotte di me, e chi mi strappa di qua, chi di là. Ed io bisogna pure che usi con esse qualche compiacenza per non parere affatto insensibile ai loro incentivi (Casti 1984: 989)⁴⁵.

Un año después (Pisa, 7.III.1798), continúa con el humor de siempre y así se despide del mismo interlocutor epistolar:

State bene, divertitevi e a rivederci sani ed allegri, e a cazzo ritto. Addio» (Casti 1984: 1031).

Con declaraciones de este tipo me parece que no conviene olvidar, una vez más, la edad de quien las dice y que yo no me atrevería a calificar precisamente como un anciano. En el fondo, nos da exactamente igual que estemos hablando de un hombre de setenta y ocho años o de uno de ochenta y dos, porque lo único que se trasluce con estas palabras es el ánimo envidiable de un ser humano «jovial» psicológicamente, con enormes deseos de vivir. No es que estemos ante un individuo que no asuma su edad o pretenda disimularla grotescamente quitándose años, sino por el contrario, Casti se nos presenta como un hombre que «presume» de su vejez y que cuando alude con insistencia a ella, parece hacerlo con la «coquetería» de alguien que

rodeado en «una bella campagna di ottimo clima» por cuatro o cinco amigos que comparieran con él «genio, stima, libri, musica, e anche (che ne dice Ella?), anche qualche donnetta. Sì, ci vuole anch'ella» (Casti 1984: 370).

⁴⁵ Cuando era más joven —¡aunque de casi sesenta años!— el tono desenfadado era todavía más «claro». Durante su viaje por la península ibérica le cuenta a Kaunitz (Lisboa, 29.IV.1781) que, a diferencia de las españolas, las mujeres portuguesas son «poppute in abbondanza», a pesar de que «io finora sono un Tantalo, come suol succedere nei principi» (Casti 1984: 131). Dos días después le comunica «Io non sono più Tantalo: e quel che è meglio, senza gran pregiudizio della borsa, essendo qua i prezzi di questa derrata molto discreti» (Casti 1984: 134). Después de estas palabras no debe extrañarnos que la sífilis hiciera su aparición meses después. En 1798 la ironía se hace nuevamente patente en esta confesión: «...pochissime, e forse nessuna, sono le mie spese straordinarie e, molto meno, voluttuose: perché lusso non è cosa per me, giuoco non me ne occupo neppure per divertimento. E al restante ci ha rimediato *l'età* e la natura» (Casti 1984: 1075).

espera oír lo bien que se conserva físicamente o de quien realmente no representa los años que dice tener.

Si aceptamos, pues, esas declaraciones como sana vanidad, orgullo o coquetería, quizás podamos entender las múltiples contradicciones que encierran los textos hasta aquí recogidos y que ¡ojalá! me hubieran permitido llegar a una conclusión definitiva sobre la idea planteada desde el comienzo.

Sin embargo, creo haber aportado suficientes pruebas que justificarían, al menos, las dudas que, en un principio, me planteaba sobre la edad «real» de Giambattista Casti o, lo que es lo mismo, sobre la auténtica datación de su nacimiento. La fecha de 1724 de la partida de bautismo no parece ofrecer lugar a dudas y yo no pretendo corregirla, pero tampoco podemos olvidar la de 1721. Es más, aunque el abate parece tener en cuenta ambas, la segunda parecería estar avalada por un mayor número de testimonios. Pero desgraciadamente esto no sirve para aclararnos nada, porque hemos visto, también, cómo Casti se permite «confundirnos» sobre su lugar de procedencia, cuando de eso sí que no se tiene ninguna duda.

Quizás lo único cierto de todo esto es que nuestro abate dieciochesco no quiso dejárnoslo fácil a los que, en un futuro, fuéramos a ocuparnos de él o de sus obras. El porqué contribuyó él mismo a fomentar este misterio sobre su biografía, nunca lo sabremos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCE, Ángeles (1997): «Una de las *Novelle galanti* de Casti en una traducción inédita en castellano». *Cuadernos de Filología Italiana*, 4: 143-161.
- (1999): «La metáfora del «*usignolo*»: de la mano de Boccaccio a la de Casti». AA.VV. *Amor y Erotismo en la Literatura*. Salamanca: Caja Duero: 51-59.
- (2000): «Un ejemplo de narrativa en verso en el *Settecento*: las *Novelle galanti* de Giambattista Casti» en *La narrativa italiana*, edición de M^a Dolores Valencia. Granada: Proyecto Sur de Ediciones: 69-78.
- BONORA, Ettore (1951): «Giambattista Casti» en *Letterati, memorialisti e viaggiatori del 700*. Milano-Napoli: Ricciardi: 1021-1055.
- CAMÓN AZNAR, José (1954): «Dibujos de Goya del Museo Lázaro» en *Goya. Revista de Arte*, Madrid, n. 1-6: 9-14.
- CASTI, Giambattista (1821). *Poesie liriche di Giambattista Casti edite ed inedite*. Parigi: Presso Luigi Tenré.
- (1829). *Opere scelte*. Parigi: Brissot-Thivars.

- (1921): *Epistolario inedito curato dal Prof. Quirino Ficari. II.° Centenario della nascita*. Montefiascone: Tipografia Editrice «Silvio Pellico».
- (1925): *Novelle*, a cura di Aldo Germonti. Milano: «L'Aristocratica».
- (1984): *Epistolario*, a cura di Antonino Fallico. Viterbo: Amministrazione Provinciale.
- (1987): *Gli animali parlanti*, a cura di Luciana Pedroia. Roma: Salerno Editrice.
- CAVALLI, Ferdinando (1881): *La scienza politica in Italia*. Venezia: Istituto Palazzo ducale, t. IV: 60-74.
- CROCE, Benedetto (1949): «L'abate Casti» en *La letteratura italiana del Settecento. Note critiche*. Bari: Laterza: 312-324.
- CRUCIANI, Domenico (1995): *Poesie e Prose inedite in latino e italiano del can. Giovan Battista Casti. Maestro di Retorica nel Seminario Barbarigo di Montefiascone*. Montefiascone: «La Voce».
- FABBRI, Fabio Marco (1999): «Le relazioni diplomatiche ed il pensiero politico dell'abate Casti» en *Informazioni. Periodico del Centro di Catalogazione dei Beni Culturali*. Amministrazione Provinciale di Viterbo, anno VIII, n. 16: 83-88.
- FALLICO, Antonino (1984): *Introduzione a Giambattista Casti*. Viterbo: Amministrazione Provinciale.
- GUINGUENÉ, Pierre-Louis (1818): *Serie di vite e ritratti de famosi personaggi degli ultimi tempi*. Milano: Batelli e Fanfani.
- (1823): Voz «Casti» en *Biografia universale antica e moderna*, vol. VII. Venezia: Missiaglia: 281-285.
- MURESU, Gabriele (1973): *Le occasioni di un libertino (G. B. Casti)*. Messina-Firenze: G. D'Anna.
- NIGRO, Salvatore (1979): La voz «Casti» en *Dizionario biografico degli italiani (DBI)*. Roma: Treccani, vol. 22: 26-36.
- ROGGERO, Egisto (1925): «Le fortune del Casti» en *Libri del giorno*, anno VIII: 405-407.
- TATTI, Marisilvia (1991): «Una lettera inedita di Giambattista Casti a Lucrezia Monti (Parigi, 10 novembre 1798)» en *Rassegna della letteratura italiana*, 95, n. 3: 93-116.
- TICOZZI, Stefano (1836): *Iconografia italiana degli uomini e delle donne celebri dall'epoca del Risorgimento delle Scienze e delle Arti fino ai nostri giorni*. Milano: Locatelli.
- VAN DEN BERG, Herman (1951): *Giambattista Casti. Abbé galant, poète et politicien (1724-1803)*. Amsterdam-Bruxelles: Elsevier.
- ZABOKLICKI, Krzysztof (1974): *La poesia narrativa di Giambattista Casti (1724-1803)*. Varsovia: Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego.